

Buenas prácticas en Temas Transversales GIZ Bolivia y Paraguay

“Desarrollo de la Meliponicultura, protagonizada por mujeres chaqueñas, del municipio de Villa Vaca Guzmán”

Programa, proyecto o área de trabajo	Fondo de Iniciativas Innovadoras
Periodo en el que se realizó la experiencia	De julio de 2019 a agosto de 2021
Lugar(es) (departamento, municipio, comunidad)	País: Bolivia. Departamento de Chuquisaca, Gobierno Municipal de Villa Vaca Guzmán (18 comunidades).

Contexto

En el marco de la Gestión de Proyectos para la Cooperación de la GIZ, el Fondo de Iniciativas Innovadoras¹ (Fondo de Innovación) sigue indicadores internos establecidos en el Manual de la Gestión de la Cooperación en Práctica, entre ellos, se encuentra el **fomento a la igualdad de género y la interculturalidad**. El Fondo de Innovación es catalogado como programa GG1, es decir, que ejecuta o financia experiencias que incluyan estos indicadores de manera integral en personas, relaciones, instituciones, estructuras y leyes; esto se ve reflejado en las convocatorias realizadas donde el enfoque de género e interculturalidad son un criterio importante de selección.

A su vez, al momento de seleccionar los proyectos, se encuentra en las herramientas de valoración cuantitativa y cualitativa la importancia del fomento de los criterios mencionados. En caso de que las experiencias no describan claramente estos indicadores, el Fondo de Innovación lleva a cabo procesos de capacitación y formación con las y los actores directos de las experiencias para impulsar el enfoque de género e interculturalidad.

El proyecto: **Desarrollo de la Meliponicultura, Protagonizado por Mujeres Chaqueñas, del Municipio Villa Vaca Guzmán** se ejecutó en la zona del Chaco chuquisaqueño dentro del Área Protegida Serranía del Ñao. El área dedicada a la ganadería, la producción de maíz y la apicultura, posee un piso ecológico seco a húmedo y distintas comunidades dispersas de familias guaraníes, quechuas y chaqueñas que migraron por motivos económicos. Estas familias dependen de este ecosistema que se ve afectado varias veces al año por el cambio climático.

Algunas **mujeres llevan a cabo la meliponicultura (manejo de abejas sin aguijón)** gracias a las características del ecosistema con mucha flora melífera, no obstante, hacía falta organización, capacitación y un proceso productivo para llevar adelante su producto siendo que ellas no tenían mucha perspectiva de otras fuentes de trabajo. Aquí la Fundación PASOS² encontró la oportunidad de potenciar la práctica contando con la participación de familias de 18 comunidades sin alterar la biodiversidad ni su entorno y creando Escuelas de Campo donde las facilitadoras son habitantes de la comunidad y todas se forman como emprendedoras y lideresas.

¹ Para más información sobre el Fondo de Innovación: [Fondo de Innovación Bolivia \(giz.de\)](http://Fondo de Innovación Bolivia (giz.de))

² Para más información sobre la Fundación PASOS: Fundación PASOS - Inicio | Facebook

Objetivo

La experiencia de las meliponicultoras inició con el fin de hacer frente a una de las grandes problemáticas en Bolivia: la obtención de recursos de mujeres en el área rural. Su principal objetivo fue la generación de ingresos propios de las mujeres productoras del Chaco chuquisaqueño, mediante el desarrollo ecológico-empresarial de la producción de miel de abejas sin aguijón. Por otro lado, el proyecto contribuyó a fortalecer las organizaciones de mujeres, se desarrollaron habilidades, capacidades y conocimientos en liderazgo y emprendedurismo.

El modelo de producción implementado por las mujeres, también les permitió innovar metodologías de elaboración amigables con el medio ambiente, desarrollando apiarios junto a la producción de plantas que permiten la polinización de las abejas. Estos modelos fueron implementados como parte de la experiencia para aumentar la productividad de los meliponarios con asistencia técnica y buenas prácticas de manejo en la producción, cosecha y poscosecha.

Público meta

Las principales beneficiarias de la experiencia fueron 240 mujeres de 16 a 50 años, en su mayoría de origen quechua, de 18 comunidades del Área Protegida de Serranía del Iñaño en el Municipio de Muyupampa. Las medidas se dirigieron a socias titulares de las asociaciones de mujeres productoras, madres, hermanas, hijas y esposas de los socios varones y a mujeres que no participaban de las asociaciones inicialmente, pero que estaban interesadas a incursionar en la meliponicultura.

Según Edith Martínez, de la Fundación PASOS, el trabajo con las participantes logró “agrupar a 240 mujeres donde cada comunidad tiene su responsable [...] que ahora las mujeres ya son líderes, tenemos hasta mujeres que son dirigentes de su comunidad, presidentas de las asociaciones. Es un gran logro, ellas al ser meliponicultoras al tener su propio negocio, se les subió la autoestima”.

Reconstrucción de la experiencia

Para dar inicio con la experiencia en las comunidades se contó con un diagnóstico participativo sobre la situación de la población meta. Se presentaron todos los objetivos y fases del proyecto y se identificó el nivel de conocimiento, la experiencia, el manejo y tenencia de colmenas de las mujeres, así como los niveles de organización de las asociaciones. En base a lo anterior, se elaboraron dos planes curriculares para la capacitación, que se adaptaron a las mujeres con algún conocimiento del manejo de la abeja nativa señorita (sin aguijón) como para las que no tenían conocimientos.

A continuación, el proceso de capacitación se realizó en “Escuelas de Campo” de manera presencial a pesar de las largas distancias que había entre algunas comunidades y la escuela. La pandemia y sus restricciones de contacto social no evitaron que el *aprender haciendo* sea una dificultad para las mujeres, contando siempre con medidas de bioseguridad. En algunos casos las mujeres contaron con el apoyo de sus parejas en las tareas del cuidado de los hijos e hijas para asistir a estos espacios de aprendizaje.

Es necesario enfatizar que la construcción y el adecuado mantenimiento de los apiarios es una actividad que no sólo se limita a la Escuela de Campo, sino que se desarrolla paralelamente a las actividades que ocurren en el hogar de las mujeres productoras. Se evidenciaron cambios en la reconstrucción de los roles de género en la familia, la redistribución de tareas de las y los miembros se reorganizó para llevar el emprendimiento

adelante, los huertos para la polinización de las abejas apoyaron a la seguridad alimentaria, el uso de la miel para el consumo benefició el cuidado de la salud especialmente de las y los más pequeños de la casa, todo esto aportando al bienestar socioeconómico familiar. El siguiente testimonio lo ejemplifica:

“[...] también une a las familias, los esposos que a veces nunca han querido ayudar en la familia con este proyecto si están entusiasmados, los hijos, los maridos, todos”.

“[...] es una gran ayuda, no solamente en la alimentación, como ustedes pueden ver nosotros elaboramos nuestros propios alimentos [...] con las mieles, hacemos nuestros bocaditos, hasta nuestros refrescos, especialmente en esta temporada de COVID, no ha ayudado bastante porque hemos consumido mucha miel, polen, propóleo, ha sido de bastante ayuda para nuestras familias”.

(Ana Vivanco, mujer productora lideresa, comunidad La Tapera)

Actualmente, la miel se encuentra en una fase de producción donde se cuenta con el apoyo de una empresa de acopio para la venta de los productos. Además de generar una organización propia e individual de esta labor, las mujeres de las distintas comunidades tuvieron la posibilidad de interrelacionarse y destacar como lideresas construyendo metas en común como tener una miel pura y limpia, con una etiqueta registrada, tener un registro del SENASAG y poder comercializar cada vez a un nivel más alto. Adicionalmente, el Centro de Educación Alternativa del municipio, dependiente del Ministerio de Educación, realizará la formación del curso para obtener un “Certificado Técnico en Apicultura”, todas las mujeres facilitadoras que participaron en el proyecto serán parte de esta formación técnica.

El proyecto logró sus objetivos, por una buena coordinación entre las y los actores involucrados, la coordinación implementada por la Fundación PASOS fue muy importante. La experiencia de la Fundación PASOS jugó un rol fundamental en cuanto a los temas abordados como la organización social y comunitaria, la capacitación, el desarrollo de un proceso con perspectiva de cadena de producción, en un marco de gestión eficiente de los recursos de financiamiento del Fondo de Innovación. También fue importante el apoyo y la participación del Gobierno Autónomo de Villa Vaca Guzmán.

Pero sin duda, el aporte más relevante fue el compromiso, la buena voluntad y el entusiasmo que las mujeres brindaron en todo el proceso del proyecto impulsando un espacio de empoderamiento, de aprendizaje y crecimiento personal e integral dentro de sus comunidades. El siguiente testimonio de Ana Vivanco, mujer productora lideresa de la comunidad La Tapera, lo refleja:

“Yo como mujer he empezado a producir de diez cajas, pero ahorita en estos dos años que estamos como organización ya tengo 70 colmenas de señoritas y sigo, este año si Dios quiere y nos da salud vamos a seguir, nuestra meta es llegar a 100 cajas este año. Y lo mismo las señoras, están entusiasmadas y van a seguir aumentando, tenemos que ser mujeres productoras”.

Resultados y lecciones aprendidas

El verdadero y real protagonismo de las mujeres de las comunidades generó cambios tanto en el marco de la equidad de género como en la interculturalidad. Primeramente, se dio posibilidad al desarrollo de nuevas fuentes de ingresos para las mujeres impactando la economía familiar, asimismo, se abrieron puertas para la formación y reconocimiento a un nivel técnico de esta práctica. Un ejemplo sincero es el de Leydi Espinoza, una

meliponicultora y facilitadora, que afirma “...estoy saliendo adelante, puedo vender la mielcita, puedo vender el polen y también puedo vender el propóleo [...] es un buen ingreso hasta el momento que tengo, pero no me quedo ahí sigo con esas ganas y más ánimos de poder llegar más allá de lo que recién estoy iniciando”.

También se pudo generar un cambio a nivel comunitario, se formó una red de apoyo donde mujeres de distintas comunidades llegaron a conocerse y respetarse en medio de la diversidad e igualdad de condiciones, intercambiando saberes vivenciales y laborales. Se logró evidenciar un cambio a nivel personal en las participantes donde la confianza y la autoestima respecto a sus capacidades para emprender y liderar acciones para el bienestar propio y el de sus familias, se convirtieron en características importantes para su desarrollo hacia el futuro. Se puede ilustrar la mudanza a continuación:

“Estamos muy contentas con este proyecto [...] como mujeres hemos progresado, estamos más unidas, y no solamente se ve aquí esa unión de mujeres, el entusiasmo que tienen para trabajar con las abejas nativas” (Ana Vivanco, mujer productora lideresa de la comunidad La Tapera).

Al mismo tiempo, el enfoque de interculturalidad rescata la visión de las mujeres chaqueñas de relacionarse con su medio ambiente desde un enfoque amigable y respetuoso con la biodiversidad, usando saberes ancestrales y reutilizando los recursos ya existentes en el medio para la producción e innovación de la meliponicultura.

Si pudiéramos hacer algo diferente como Fondo de Innovación sería impulsar tanto a la entidad como a las mismas comunidades a realizar una sistematización de buenas prácticas. Esto para no quedarnos con un carácter de transformación sino de impacto y sostenibilidad en el tiempo. Un producto para sintetizar esta propuesta sería generar un documento didáctico del proyecto, un texto que describa todo el trabajo que se hizo para, posteriormente, compartirlo con otras comunidades donde se pueda construir y reconstruir un espacio de dialogo de saberes.

Comentarios u otros puntos clave a tomar en cuenta

La pandemia sin duda amplificó las brechas de desigualdad en muchos sentidos, fue y sigue siendo un momento difícil para muchas personas, principalmente en el área rural, donde es más pertinente generar espacios de oportunidades para las personas menos favorecidas y en situación de mayor vulnerabilidad. Realizar el proyecto en tiempos tan complicados brinda cierta esperanza de ofrecer alternativas para el desarrollo personal y social de las mujeres de las comunidades rurales. Son madres, hermanas e hijas quienes ahora, con este proyecto, siembran el cambio para próximas generaciones.

Por otro lado, el cambio climático y sus efectos siguen siendo perjudiciales para el desarrollo del país. Cada día, las mujeres productoras deben afrontar estas consecuencias y depender de las condiciones irregulares del clima como el calor intenso o falta de lluvias para mantener su emprendimiento. Es necesario que todas y todos nos involucremos en el cuidado del planeta para reducir estos efectos en zonas importantes del país.

Fotografía

